

Que nada te quite la Esperanza

Por EDUARDO LLORENS NÚÑEZ S.J

Existen momentos en la vida en que todo lo vemos oscuro, es como si las tinieblas del mal se impusieran y la luz de la esperanza no apareciera por ninguna parte. Intentamos buscar explicaciones a lo que vivimos; pero tenemos una gran preocupación por vivir un presente y futuro mejor. Nos preocupa no perder de nuestro horizonte de vida cierta estabilidad en el ámbito personal y familiar; viviendo sentimientos de cierta desesperanza que agobian en nuestra vida.

Comienzo escribiendo lo anterior porque los primeros meses del año 2021 nos llevan ineludiblemente a esta situación. La Pandemia de la Covid 19 (que escapa en gran parte de nuestro control), así como la crisis surgida a partir del “ordenamiento monetario y financiero” que para muchos es desordenamiento monetario y financiero (en este caso provocada por decisiones de un grupo minoritario en el poder), nos hacen por momentos vivir la cotidianidad con cierta ausencia de esperanza.

Si bien nuestras preocupaciones giran en torno a la pandemia y la crisis económica, y lo que generan de inestabilidad personal y familiar, es importante darnos cuenta de que no podemos entrar en una especie de círculo vicioso sin salida: crisis, problemas, no solución de estos, etc. Lo anterior no implica que tengamos que obviar lo que nos rodea y vivir ajenos a esta realidad. Se trata de recuperar la Esperanza, como virtud teologal, que es lo que nos va a permitir no perder el sentido y la orientación en un país en que el sinsentido y la desorientación abundan.

El teólogo alemán Jürgen Moltmannos muestra una reflexión iluminadora sobre el tema de la Esperanza que nos puede ayudar a entender la situación actual, para vivirla desde la Fe y Esperanza cristiana: “El que espera en Cristo, no puede conformarse ya con la realidad dada, sino que comienza a sufrir a causa de ella, a contradecirla. Paz con Dios significa discordia con el mundo, pues el aguijón del futuro prometido punza implacablemente en la carne de todo presente no cumplido... transforma a la comunidad cristiana en fuente de impulsos siempre nuevos que incitan a realizar aquí el derecho, la libertad y la humanidad, a la luz del futuro que debe venir”. [1]

Esperar en Cristo es parte de la mística del cristiano, que confía en un futuro de plenitud. El ser

humano tiene una dosis de inconformidad porque en el fondo percibe que el mundo, el entorno, se puede transformar para bien. El cristiano intensifica lo anterior al ser motivo central de su fe la Resurrección, experiencia marcada profundamente por la Esperanza. De ahí que la inconformidad y sufrimiento por la realidad que nos ha tocado vivir no es negativa, en todo caso nos impulsa a confiar, esperar y luchar por un futuro mejor.

Nadie ni nada puede imponernos eternamente determinado estilo, modelo o forma de comportamiento que lacere nuestros derechos y bienestar, porque el ser humano en su esperanza y búsqueda de lo más humano no se va a detener hasta alcanzarlo. La resignación por lo imperfecto no tiene cabida en el cristiano, que aspira con su vida a aportar algo de ese mundo justo que Jesús predica.

Las contradicciones y problemas del mundo no son espacio para el sufrimiento ni para la lamentación estéril, tampoco son un castigo merecido por algo que hicimos en algún momento de nuestra vida. Son consecuencia del mal uso de la libertad de algunas personas, produciendo todo tipo de desequilibrios e injusticias. No obstante, frente a esta situación no quedamos inmóviles, la Esperanza nos lleva a realizar, desde ahora, un modelo de sociedad más justa y equilibrada acorde al plan de Dios.

Nuestra inconformidad nos lleva a imaginarnos cambios y transformaciones rápidas que alivien las dificultades de la vida familiar, afectada por un deterioro de la canasta básica. Plantearnos un futuro mejor no sólo es legítimo, además es un primer paso movidos por la Esperanza de una mejora de nuestras vidas. Si no somos capaces de soñar e imaginarnos, desde la Esperanza, un futuro mejor difícilmente lo vamos a poder conseguir. Debemos tener en cuenta que la imaginación es una potente herramienta que nos ayuda a hacer posible esas realidades que soñamos, es como una especie de planificación o esbozo de aquello que queremos.

Sostenernos en la Esperanza es estar abiertos a la venida de Dios, visiones, sueños y proyectos son capaces de superar los estrechos límites de la realidad que vivimos y comenzar a entrar en lo que es posible y realizable.

El ser humano tiene la capacidad de reinventarse y salir airoso aún en las situaciones más adver-

sas; y, si alguien conoce de situaciones adversas, esa es la familia cubana. En la esencia de la estructura familiar cubana existe una identidad cristiana, que es en definitiva la que nos permite mantener nuestra Esperanza en un futuro mejor, que ya comienza a ser posible con nuestros sueños. Es bueno aclarar que eso de un futuro mejor lo hemos escuchado infinidad de veces, sobre todo en discursos permeados de ideologías y de falsas promesas. La gran diferencia es que cuando el cristiano se refiere al futuro como algo mejor es con el fundamento de su Fe en Cristo, que lleva implícita la Resurrección, lo que es una verdad de fe en nuestras vidas.

Además, en la Sagrada Escritura aparece con frecuencia el tema de la Esperanza, la cual tiene raíces muy profundas en toda la experiencia judeo-cristiana. Es lo que motiva al pueblo de Israel en su caminar en busca de la tierra prometida, lo que les da aliento en todas las vicisitudes que tienen que enfrentar. El Nuevo Testamento también tiene referencias a la Esperanza.

El Evangelio de Lucas es el que tiene mayores alusiones a la Esperanza. Los capítulos 1 y 2, conocidos como relatos de la infancia, están caracterizados por la Esperanza que manifiestan los personajes

que representan el antiguo pueblo de Israel al conocer a Jesús. “Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba el consuelo de Israel” (Lucas 2,25). También en este mismo Evangelio, en Lucas 2,38: “Ana hablaba... a todos los que esperaban la redención de Jerusalén”; esa espera demuestra la Esperanza de Israel en la llegada del Mesías. Ya casi al final del Evangelio, en Lucas 23, 50-51 “un hombre bueno y justo... que esperaba el Reino de Dios”, José de Arimatea, también esperaba ese Reino de Dios, tenía esperanza en su llegada y de cierta forma sentía que Jesús era manifestación del Reino.

El Reino de Dios, como expresión de una realidad que el pueblo de Israel esperaba con anhelo, muestra en estos textos bíblicos la Esperanza de varias generaciones a la espera de un mundo mejor. Sigamos también nosotros esa tradición que nos mueve a continuar el camino de búsqueda del bien, con una Esperanza firme. A pesar de todas las adversidades de estos tiempos que vivimos, tenemos suficientes razones para que nadie nos arrebathe la Esperanza.

Nota:

[1] Jürgen Moltmann, *Teología de la esperanza*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1972, pp. 23-24.

Cuando estés solo
Cuida tus pensamientos
Cuando estés con amigos
Cuida tu lengua
Cuando estés enojado
Cuida tu temperamento
Cuando estés con un grupo
Cuida tu comportamiento
Cuando estés en problemas
Cuida tus emociones
Cuando Dios comienza a bendecirte
Cuida tu EGO...